



## Reseña

*Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo.* César Ruíz  
Sanjuán. Madrid: Siglo XXI, 2019\*

Elsa Ivette Jiménez Valdez †

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – México

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuaq.vol10n1.437>

Cómo citar esta reseña: Jiménez Valdez, E. (2021). Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo. César Ruíz Sanjuán. Madrid: Siglo XXI, 2019. *Revista Disertaciones*, 10(1). <https://doi.org/10.33975/disuaq.vol10n1.437>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

---

\* Recibido: 30 de enero de 2021. Aceptado: 14 de marzo de 2021.

† Contacto: [elsaivette@gmail.com](mailto:elsaivette@gmail.com)

Para Perry Anderson (1979) una característica del marxismo occidental fue su desplazamiento del interés económico del último Marx, y de sus primeros seguidores, hacia preocupaciones de corte filosófico. En este campo un elemento que concentró el análisis y la discusión fue develar la especificidad de los principios epistemológicos y metodológicos marxistas para interpretar y transformar el mundo. Paradójicamente, un asunto al que Marx destinó tan poco espacio en sus escritos ha derramado caudales de tinta. Por esta razón resulta interesante descubrir lo que aún puede revelarse sobre el tema.

El libro de César Ruiz Sanjuán *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo* es un renovado intento por esclarecer la evolución del pensamiento marxiano, zanjar viejas polémicas y corregir algunos desvíos. En este sentido, el punto nodal de su crítica es la creencia, ampliamente difundida, de que el método de Marx se corresponde con el llamado “materialismo histórico”. Las herramientas con las que el autor emprende esta tarea son su conocimiento de la filosofía (sobre todo del pensamiento de Marx y de Hegel, pero también de Feuerbach), del idioma original de las obras, de la producción marxista (principalmente occidental, con la que establece varios debates) y su acceso a los escritos de Marx, incluyendo textos publicados a cuentagotas a lo largo del siglo pasado y otros aún inéditos en español.

El autor, actualmente docente de la Universidad Complutense, con estudios en economía, filosofía y traducción vertebró su obra con base en dos planteamientos. El primero, consiste en hacer un seguimiento minucioso al desenvolvimiento teórico de Marx para desentrañar la génesis y los principales aspectos de su método. Para ello, emprende un análisis cronológico de su obra con el fin de captar el movimiento de sus preocupaciones centrales, de sus concepciones sobre el conocimiento y la realidad social (así como el vínculo entre ambas) y la trayectoria de su relación con Hegel.<sup>1</sup> El segundo, que es en realidad una consecuencia del primero, es la concepción de que el método

---

<sup>1</sup> En esta toma de postura, el autor se alinea con la “nueva lectura de Marx”, perspectiva iniciada por Helmut Reichelt y Hans-George Backhaus en la década de los 70s del siglo pasado y que continúan autores como Michael Heinrich, Ingo Elbe, Diethard Behrens y Helmut Brentel.

marxista no puede desvincularse de su producción teórica. Particularmente, de su obra de madurez y de lo que Marx concibió como su principal aportación: la teoría del valor. Con base en estos dos planteos, que configuran también, una metodología, Cesar Ruíz desafía la creencia de que el marxismo es una teoría general sobre el desenvolvimiento de la historia, para argumentar que la finalidad de Marx fue -nada más, pero nada menos- develar la estructura interna del sistema capitalista y, por añadidura, de los modos de relación preponderantes en la sociedad moderna. Es decir, el método marxista no es el materialismo histórico, sino un conjunto de principios que articulan una teoría que explica la configuración de una sociedad particular, históricamente determinada.

### Desarrollo de la obra y principales argumentos

*Historia y sistema en Marx* se desarrolla a través de dos grandes apartados. El primero comprende los años de juventud de Marx y gravita en torno a su acercamiento y distanciamiento crítico respecto a Hegel y Feuerbach. La segunda parte está centrada en la construcción del marco teórico, metodológico y epistemológico con el que acometió la crítica de la economía política. Para ello, Ruíz retoma los manuscritos preparatorios de *El capital* junto con las distintas versiones que Marx elaboró para su publicación. Aquí vale la pena destacar otras dos decisiones metodológicas del autor: considerar el libro I de *El capital* (que es el único que Marx dejó listo para publicar) como la piedra angular a partir de la cual reconstruir la perspectiva marxista en su madurez y adoptar el concepto de valor como clave de bóveda de su edificio teórico (Ruíz180).

La colección de obras que César Ruíz cataloga como parte de la obra de juventud de Marx develan el esfuerzo de éste por desarrollar una mirada propia, útil y pertinente para explicar y superar las relaciones de dominación de la sociedad burguesa. Siguiendo este objetivo político abordó una empresa teórica que le llevó a entablar una relación compleja de acercamiento y distanciamiento de Hegel, pasando por su propio periodo feuerbachiano. De ahí que Marx transitara desde una perspectiva teórica liberal hacia una

concepción materialista que abraza el comunismo como horizonte utópico. De esta transición destacamos la adopción de una lectura antropológica que colocaba al hombre genérico como referente para orientar su plena realización en el marco de un estado democrático -y de la categoría de enajenación para dar cuenta de la negación de esta esencia humana- hasta el abandono de esta visión para entender a las sociedades como históricamente constituidas a partir de sus procesos de reproducción material. De esta reflexión concluyó que las formas de conciencia de los hombres son expresión de las relaciones sociales en las que se encuentran imbuidos; determinación de la que no escapan, sino que reproducen y profundizan, la ciencia y filosofía burguesas.

Ruiz coincide con Althusser en que es en *La ideología alemana* (1845) cuando Marx y Engels operan una “ruptura epistemológica” en la que abandonaron sus resquicios idealistas para esbozar su concepción materialista de la sociedad y de la historia. A partir de aquí el autor identifica en Marx la adopción de una perspectiva sobre el movimiento de la historia que resultaría de la acción de los hombres para modificar, progresivamente, las condiciones heredadas de las sociedades que le precedieron. Comprendiendo que éstos se encuentran limitados en su acción por las condiciones en las que se mueven, que son independientes a su voluntad. Emerge así un aspecto central de la teoría y metodología marxista: la crítica a toda noción especulativa de la historia “que aspira a explicar todas las épocas históricas a partir del desarrollo progresivo de una estructura general” (155).

Con base este análisis, Ruíz se posiciona contra un materialismo histórico que pretende ser una ley de evolución general de la historia (mecánica y determinista) que tiene como punto de llegada la realización de alguna esencia humana. Como consecuencia de adoptar esta nueva perspectiva, afirma Ruíz, Marx abandonó durante una década el método dialéctico, pues consideró -como parte de su crítica al idealismo- que operar a través del movimiento de categorías es especulativo y mistificador.

La segunda gran etapa, o de madurez intelectual, está fechada por César Ruíz tras su exilio en Londres en 1850. Como es sabido, en este periodo y hasta el final de sus días, Marx decidió acometer la crítica a la economía política con el triple propósito de evidenciar la debilidad teórica de sus categorías, su falta de científicidad y, a la vez, revelar el modo de funcionamiento del sistema capitalista. La envergadura de este proyecto -

siempre vinculado con su práctica política (veta que no es abordada por Ruíz)- obligó a Marx a revisar sus presupuestos epistemológicos y metodológicos.

Para realizar esta tarea, explica Ruíz, Marx adoptó una lectura de la realidad social que la concibe no sólo como histórica y materialmente constituida, sino como la suma de relaciones y condiciones que ligan a los individuos entre sí. Resultado de esta consideración, acometió el análisis del sistema capitalista como totalidad, categoría que remite a su comprensión como un sistema orgánico que se autorreproduce a sí mismo y que se configura mediante la interrelación entre distintos elementos que cobran su lugar y relevancia a partir de la posición y función que tienen dentro del sistema. Adoptar esta mirada interrelacional y compleja le llevaría a habérselas nuevamente con Hegel y a replantarse la función, uso y caracterización del proceso de abstracción teórica y el de la dialéctica.

En esta segunda parte, el autor de *Historia y sistema en Marx* disecciona la forma en la que Marx desarrolla y articula su entramado categorial. Explica que, para tomar distancia de Hegel, Marx sería explícito en que el desenvolvimiento conceptual que desarrolla en su exposición es autónomo de la realidad, pero mantiene a esta como su punto de partida. Desde ahí, Ruíz defiende que la exposición marxiana se despliega organizando lógicamente las categorías, no a partir de su ordenamiento histórico. Afirmando que ambos ordenes (el lógico y el histórico) no son los mismos ni se concatenan en el pensamiento de Marx, contrariamente a lo que sostuvo Engels. El orden que organiza la exposición es el conceptual. Así, el objeto de análisis del *El capital* es el sistema capitalista desarrollado, no su desarrollo histórico (Ruiz 203).

La exposición de *El capital* argumenta Ruiz, va desplegando, progresivamente, las categorías (de las más abstractas a las más concretas); mostrando el modo en el que se relacionan entre sí, a partir de múltiples niveles y articulaciones recíprocas, para dar cuenta de los rasgos y conexiones fundamentales del sistema. El desenvolvimiento categorial refiere a “momentos abstractos de un todo ya relacionado” que existe sólo “como momentos de un contexto social global” (225-227). La exposición teórica tiene como presupuesto la realidad construida históricamente. El contexto histórico constituye y enmarca el desarrollo conceptual. Es la realidad social, sus hechos fácticos, el supuesto

que condiciona objetivamente la exposición del sistema categorial. De ahí que el método marxiano articula una exposición sistemática que despliega lógicamente las categorías, pero también requiere la incorporación complementaria de los presupuestos fácticos que explicitan lo que no resulta accesible a la exposición categorial. La historia en el método marxista, señala Ruíz, impone las condiciones y los límites en los que se despliega la explicación del sistema capitalista constituido, objeto de estudio marxiano. Este argumento subraya que la obra madura de Marx no intenta una teoría general sobre el proceso de desarrollo histórico, como asegura la perspectiva marxista-leninista y algunos otros autores occidentales favorables o no al marxismo.

Hacia el final de su libro, Ruíz proporciona una última clave para comprender el método marxista pues afirma que este consiste, precisamente, en el modo de exposición. La exposición sistemática de categorías lleva implícito un proceso de análisis que establece los elementos que se articulan dialécticamente. Esta articulación dialéctica indica que la crítica a la que se somete la economía política se realiza mediante la exposición misma. A partir de ella se muestran y superan las formas simples que la ciencia burguesa emplea conceptualmente, mostrando las mediaciones que dan lugar al desarrollo de las relaciones capitalistas.

Marx parte de las categorías de la economía política, pero critica que ésta adopte tales categorías tal y como se presentan en la superficie de la sociedad burguesa, sin mostrar su génesis y función, sin diferenciar entre forma y contenido, sin evidenciar las mediaciones que ocultan las relaciones sociales. Todos estos aspectos se develan a través de la exposición que desarrolla *El capital*. Para Marx, afirma Ruíz, el método sería inseparable del contenido, pues es a través de la crítica que se despliegan sistemáticamente las categorías y articulaciones que dan cuenta del proceso de constitución de la sociedad burguesa y es, a través de esta misma exposición, que se devela la mistificación que opera la economía política.

### Alcances y límites de la contribución de *Historia y sistema en Marx*

La obra de César Ruíz es densa, pero interesante y anima a continuar la lectura para seguir la pista a los distintos elementos que va colocando y desmenuzando. Evidencia su amplio conocimiento del tema, el cuidado y profundidad con el que ha analizado el *corpus* marxiano y el de otros autores relevantes en la configuración del pensamiento de Marx, tanto como los debates que cruzan el marxismo -sobre todo la vertiente denominada ortodoxa y la occidental-. Su principal contribución es desmitificar el concepto de “materialismo histórico” para ofrecer una lectura más compleja pero también más precisa de la concepción epistémica- teórica y metodológica de Marx, comprendiéndola a partir de su propio proceso de desarrollo. Esta es, sin duda, una obra relevante y necesaria para acompañar los intentos actuales que buscan recuperar y renovar el pensamiento de Marx para pensar nuestra crisis civilizatoria, resultado de la profundización y renovada expansión de los procesos de acumulación y despojo capitalista.

Siendo Marx un autor profundo, complejo y consecuente con su propio pensamiento -y acción- hacía falta una obra de este tipo para revelar la potencia de su reflexión, que ayude a liberarlo de lecturas e interpretaciones que llegan a oscurecer o redireccionar su pensamiento. Cesar Ruíz tiene a su favor el renovado interés por el legado marxiano, así como la creciente difusión de las obras originales de éste y ha sabido aprovechar esta veta que vuelve oportuno y necesario su aporte.

Como toda obra, ésta también contiene omisiones importantes que supongo fueron hechas con el fin de afinar el seguimiento de las categorías y reflexiones que culminan con la redacción de *El capital* y que, por lo mismo, resultan de las apuestas metodológicas del autor. Lamentablemente, el resultado difumina aportes fundamentales de Marx. Los recortes se ubican en aspectos trascendentales de su obra que reflejan su fuerte compromiso político y su involucramiento personal con la transformación social, en su horizonte histórico. Me refiero a la ausencia de análisis sobre su comprensión de la praxis y del comunismo como horizonte de emancipación. Además de su pase de largo por *El manifiesto del Partido comunista* (1848), redactado precisamente en la época en que Ruíz ubica la transformación epistémica de Marx. Por estas razones, pareciera que Ruíz opta

por desplegar con profundidad y potencia los aportes del Marx intelectual y erudito, pero que olvida su veta activista y su profunda convicción e implicación con la revolución socialista ¿Será este Marx el que necesitamos hoy día?

## Referencias

Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1979.

Ruíz Sanjuán, César. *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 2019.